

TESTIMONIOS DEL ROMANCERO JUDEO–SEFARDÍ EN LAS ISLAS CANARIAS

Maximiano Trapero

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

No fue extraña a la población de las Islas Canarias la presencia de judíos desde el primer momento de su constitución como territorio de la Corona castellana. En efecto, apenas terminada la conquista de las Islas Canarias (antes incluso de haber acabado definitivamente la conquista de todas y de cada una, pues la de la isla de Tenerife finalizó en 1496 y el Decreto de Expulsión es de 1492), empezaron a llegar a ellas los primeros judíos como consecuencia del Decreto de Expulsión de los Reyes Católicos en 1492. Y las primeras arribadas se incrementaron después, huyendo de la dureza de la Inquisición de la Península, siendo que la lejanía de Canarias suavizó en un primer momento su acción, entre otras razones para propiciar el rápido poblamiento de las Islas, y por la venida también de muchos judíos procedentes de Portugal, que se sumaron al importantísimo aporte de población portuguesa que llegó a Canarias.

Falta todavía por estudiar (o por publicar) con detalle en la historiografía canaria el capítulo dedicado a la presencia de los judíos en los siglos XV y XVI, pero en líneas generales «la instalación de los judíos de religión en el Archipiélago Canario —dicen los historiadores Elisa Torres y Manuel Lobo— hay que remontarla al siglo XV. Pero será a partir de la segunda década del siglo siguiente cuando alcancen importancia socio-económica y política en las dos islas principales [Gran Canaria y Tenerife], llegando algunos a ostentar puestos políticos de representación real. Sin embargo, esta etapa de encumbramiento dura poco, pues la persecución que inicia el Tribunal de la Inquisición hace que en 1526 sean llevados a la hoguera ocho judaizantes, en el primer auto de fe que se celebra en Canarias; a éste seguirán otros dos con diversos reos por este delito. Estos sacrificios harán que los judíos adopten dos posturas: o huir o integrarse en la sociedad, perdiéndose así la condición por la cual transgredían las normas ortodoxas establecidas»³.

La verdad es que la presencia de los judíos en Canarias se conoce solo por los procesos inquisitoriales que contra ellos se realizaron⁴, pero no por la presencia e indudable influencia que debieron tener en las nacientes sociedades isleñas. El hecho es que aquella presencia histórica primera se

³ Torres Santana, Elisa y Manuel Lobo Cabrera (1992): "La sociedad: comerciantes y marginados", *Historia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ed. Prensa Ibérica, II, 312.

⁴ Por ejemplo, Lucien Wolf, escribió originariamente en inglés, en 1926, un libro dedicado íntegramente a la descripción de los numerosísimos documentos que contiene el Archivo de la Inquisición de Canarias sobre este asunto. Vid. ahora en versión española, *Judíos en las Islas Canarias (Calendario de los casos judíos extraídos de los Archivos de la Inquisición canaria de la Colección del Marqués de Bute)*. La Orotava (Tenerife): Ed. J.A.D.L., 1988.

diluyó, bien porque muchos de ellos —o sus descendientes— decidieran dar el salto definitivo hacia las tierras americanas, de las que Canarias fue paso intermedio y puente obligado permanente, o se integraran en la fe cristiana y en las estructuras sociales dominantes.

No es la primera vez que hablamos⁵ del indudable —aunque difícil de probar— paralelismo que existe entre el romancero canario y el judeo sefardí; paralelismo que se hace patente no solo —aunque tan significativamente— en la presencia en la tradición oral de Canarias de ciertos romances rarísimos o inexistentes, por una parte, en la tradición peninsular española y comunes, por otra, en la tradición sefardí (como los de *Virgilio*, *Paris y Helena*, *El idólatra*, *¿Por qué cantáis, la bella?* en versión original, no «vuelta a lo divino» que es la que ha pervivido en España, y algunos romances de cautivos, entre los que el titulado *El esclavo que llora por su mujer*⁶ lo demuestra incontestablemente), sino también en la proximidad textual de las versiones canarias y judeosefardíes, más allá que la que existe entre las de aquéllas y las españolas peninsulares, como se pone claramente de manifiesto en el romance de *Virgilio*.

Pero no es de la presencia de los judíos en Canarias en los siglos inmediatos a su Conquista ni del parentesco que existe entre su tradición romancística y la de los judíos de lo que hoy vamos a hablar. Ese es tema que requiere todavía de investigación mayor y de espacio también mayor. Hoy queremos dar noticia solo de la presencia moderna de los judíos en Canarias y de algunos testimonios romancísticos suyos.

Me referiré solo a un único informante, Salomón Zrihen, y a un único lugar, la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Los textos obtenidos, pocos y fragmentarios, pero testimonios vivos de la expansión de la cultura sefardí por el mundo entero, se los ofrezco a Samuel G. Armistead, y a la comunidad investigadora del romancero judeoespañol en general.

Salomón Zrihen llegó a Canarias en 1952. Procedía de Tánger, en donde nació y en donde vivió toda su familia desde el momento de la expulsión de 1492. Su infancia fue igual a la de cualquier niño judío, totalmente impregnada de la cultura de su comunidad tangerina⁷: de ella aprendió sus romances y canciones. Tánger era entonces una zona internacional de libre comercio, y Salomón, de mayor, fue cambista de monedas y logró cierta prosperidad en sus negocios. Aquella actividad le puso en comunicación con algunos canarios, que comerciaban de igual manera amparándose en los Puertos Francos que también disfrutaba Canarias. Cuando en 1962 Hassan II establece una nueva Constitución para Marruecos y suspende los privilegios de tipo internacional que tenían algunas de sus ciudades, entre ellas Tánger, Salomón Zrihen, ayudado por alguno de sus amigos canarios, decide emigrar con su familia a Canarias e instalarse en Las Palmas. Detrás de él, y por su mediación, fueron llegando otras familias judías tangerinas hasta constituir una Comunidad que llegó a tener unas 40 familias. En Las Palmas formaron comunidad, habilitaron un recinto como sinagoga y celebran ordinariamente sus cultos, oficiando Salomón Zrihen de rabino.

⁵ Por ejemplo, en *Romancero tradicional canario*. Gobierno de Canarias: Biblioteca Básica Canaria, 1989, 17.

⁶ Vid. nuestro estudio "Hunting for Rare Romances in the Canary Islands", *Hispanic Balladry Today* (ed. R.H. Webber). Garland Publishing, Inc. New York-London, 1989, 116-148.

⁷ Testimonio excepcional, entre otros muchos dispersos, de la riqueza de la tradición romancística de Tanger es el libro *Romances judeo-españoles de Tánger recogidos por Zarita Nahón* (ed. S.G. Armistead y J.H. Silverman, con la colaboración de O. Anahory Librowicz). Madrid, C.S.M.P., 1977.

La recogida de los textos de Salomón Zrihen que ofrecemos, con transcripciones musicales de Lothar Siemens, la realizamos el 5 de julio de 1988.

El rey Fernando en Francia (ó)

2 Rey Fernando, Rey Fernando, de Toledo y Aragón,
con cientos de sus soldados dentro de la Francia entró.
4 Halló la Francia revuelta y cuanto más la apaciguó
a su hermano Don Alonso en prisiones lo encerró.
6 Después que lo aprisionara mandó soltar un pregón
que todo el que por él hablara su alma estará en prisión.
8 Su hermana que tal oyera a la Corte se arrindió:
—Don Fernando, Don Fernando, vengo a pedir el perdón
pa mi hermano Don Alonso que vos tenéis en prisión.
10 Cuando yo era chiquitita me ditis un bofetón
y para que no llorara me prometitis un don
12 y ahora que ya soy grande quiero que me lo compléis vos.
.....

(Salomón Zrihen desconoce la referencia histórica del romance. Dice que don Alonso se había revelado contra su hermano el rey don Fernando, y que éste lo persiguió hasta Francia hasta meterlo en prisión, momento en que su hermana pide la liberación de don Alonso).

Amnón y Tamar (áa)

2 Un hijo tiene el rey David que de nombre Amnón se llama,
namoróse de Tamar aunque era su propia hermana.
4 Fuertes fueron los amores, malito cayó en la cama;
un día por la mañana su padre a verle entrara.
—¿Qué tienes tú, hijo Amnón, hijo mío de mi alma?
6 —Malo estoy yo, mi padre, malo estoy y no como nada.
—¿Qué quieres tú, hijo Amnón, hijo mío de mi alma?
8 —Yo comería una pava si Tamar me lo guisara.
—Yo se lo diré a Tamar que la guise y te la traiga.
.....

Blancaflor (á)

2 —¿Por qué lloras, Blancaniña, por qué lloras, Blancaflor?
—Lloro por vos, caballero, que vos vais y me dejáis;
me dejáis chica y muchacha, chiquita y de poca edad.
4 Tres hermanos chicos tengo, lloran y me piden pan.
.....

La cristiana cautiva (ía)

2 La reina Sherica mora, la que mora en la Almería,
dice que tiene deseos de una cristiana cautiva.
4 Los moros que tal oyeran de la corte partirían,
unos parten para Francia y otros para la Almería.

Encuentran a doña Flor y a la corte la traerían.

.....

Variantes: 1b: la que vive; 2a: dicen; 3b: para Francia partirían; 4a: unos van para la Francia; unos parten pa la Francia. El informante dice que la reina quería casar a la cristiana cautiva con un preso que ella tenía en la corte, y éste resultó ser hermano de la cautiva.

Diego León (áa)

2 En la ciudad de Toledo y en la ciudad de Granada
se ha criado un mancebo que Diego León se llama,
delgadito de cintura, morenito de su cara.
4 Este tal se enamoró de una muy rica y muy guapa,
.....
el día que no se ven no les aprovecha nada,
6 ni les aprovecha el dinero con que León negociaba.
Un día por la mañana dijo León a su dama:
8 —Mañana te he de pedir a tu padre, mi amada,
.....
—Don Diego, deime a su hija, a su hija regalada.
10 —El que mi yerno ha de ser ha de menester que traiga
de caudal cien mil duquados y otros tantos de oro y plata.—
12 Por hacer burla del caso a su hija lo contara.
—Padre, caséime con él aunque nunca me deis nada,
14 que los bienes de este mundo Dios los quita y Dios los daba.
.....
Alquiló siete valientes para que a León mataran.
16 León a los tres mató y el otro se tiró al agua
y a la mañana siguiente las ricas bodas se armaran.

El Paipero (ó)

.....
2 —¿Qu'es de esto, Fray Pedro, qu'es de esto, señor,
qu'es de esto que asoma por el mirador.
—Estas son las balas de la munición
4 y esta es la escopeta con que cazo yo.—
Ciento veinte damas todas las empreñó
6 menos la cocinera que se le escapó.
Y entre los anapes allí la desvirgó
.....

(Explica el informante que algunos dicen «Paipedro» y otros «Paipero», pero que es «Fray Pedro»; y que los anapes (anapes) son los tuestos de barro donde ponían las brasas para cocinar).